

EL ZORRO Y LA GALLINA

Un día, la señora Gallina estaba hablando de los nuevos cotilleos del corral con sus amigas. Hablaban de que la cerda Ruperta había tenido otro lechón, la hija del granjero se había comprado otro pony, el gallo estaba saliendo con la gallina Margarita...

De repente, se oyó un grito de terror. La señora Gallina y sus amigas fueron corriendo a ver qué pasaba, y al doblar la esquina del gallinero vieron algo espantoso; no se podían creer lo que veían: el granjero estaba degollando a Margarita.

- ¡Hoy cenaremos pollo asado!-se le oía decir al granjero.

Nada más oír esto, todas las gallinas salieron corriendo. Esa noche ninguna gallina pudo dormir.

Pasadas dos semanas, todo el mundo se tranquilizó, hasta que otra vez ocurrió lo inesperado. Lola, la mejor amiga de la señora Gallina, fue hallada muerta en los comederos: un zorro había devorado parte de su cuerpo.

Muy enfadada, la señora Gallina decidió esperar al zorro a media noche. A media noche éste apareció.

- ¡Qué bien, ya no hay que buscar la comida! Así me ahorras trabajo, ¿sabes?- dijo el zorro.

- ¡Espera! Antes de que me comas, quiero hacerte una propuesta: yo te enseño a volar y tú dejas de comerte a mis amigas.

- ¿Y para qué quiero yo volar?

- Si supieras volar, podrías entrar en todos los corrales que quisieses y comer gallinas hasta reventar.

- No es mala idea. Mañana por la mañana, a las 7:00 te escapas del corral y me enseñas. Quedamos al lado del precipicio.

Y así, día tras día, la señora Gallina le fue enseñando a volar. Le decía que tenía que mover la patas arriba y abajo con fuerza y saltar lo más alto posible para despegar. Un día, la señora Gallina le dijo:

- Ya estás preparado. La última prueba, y la definitiva para saber volar, es tirarse del precipicio y con esto, despegarás.

El zorro convencido saltó y así se mató. La señora Gallina volvió a su granja y se lo contó a todos. Los demás, al oír la noticia, se alegraron mucho; a partir de ese momento todos la trataron como a una heroína.

